

REVISTA SUJETO, SUBJETIVIDAD Y CULTURA

ESCUELA DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD ARCIS
ABRIL 2012

DE-FORMACIONES DE LA REPETICIÓN Y EL TRAUMA, A PROPÓSITO DEL DESEO DE LEER EL HABLA DE EL PADRE MÍO DE DIAMELA ELTIT

DE-FORMATION OF TRAUMA AND REPETITION: ABOUT THE DESIRE OF
READING THE SPEECH OF DIAMELA ELTIT'S EL PADRE MÍO

Manuel Álvarez Huitrayao ⁽¹⁵⁾

Resumen

El artículo presenta una discusión en torno al problema de la repetición y el trauma. A partir del texto *El padre mío* de Diamela Eltit, surge el interés del autor por abordar estos conceptos en el marco que plantea el problema de la producción literaria entendida como un modo de simbolización. La producción en cuestión permite poner en juego un "relato" donde se incrusta una fractura que más allá de responder a una herida sociocultural, permite interpretar la conjugación entre una fractura constitutiva del lenguaje y su posterior actualización, tanto en una dimensión individual como colectiva. Para ello se sigue un recorrido por distintas líneas teóricas psicoanalíticas que delinear lo traumático y su repetición.

Repetition, trauma, El padre mío, Freud, Lacan.

Abstract

Drawing on Diamela Eltit's text *El padre mío*, the author brings about a discussion around issues of trauma and repetition in this article. These issues are conceptualized under the problem of literary production understood as a form of symbolization. The production analyzed here allows for an interplay in which the narrative is embedded in a split that goes beyond a sociocultural wound, interpreting the constitutive language split and its later actualization within both individual and collective dimensions. In order to achieve this goal, this present work follows several psychoanalytic theoretical trends that delineate the traumatic and its repetition.

Repetition, trauma, El padre mío, Freud, Lacan.

El día 11 de septiembre del año 1973 se produce en Chile el golpe de Estado de la junta militar comandada por Pinochet. Acontecimiento que termina de forma violenta con el gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende Gossens. Ante estos hechos, el país se ve sumergido por diecisiete años en un constante clima de amenaza y horror, que conlleva no

15 Manuel Álvarez Huitrayao, Doctor (c) en Filosofía y Magister en Psicoanálisis y Filosofía de la Cultura por la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

sólo la muerte y desaparición de miles de chilenos, sino que supone para el país una profunda herida que se inscribe tanto en los cuerpos como en el psiquismo de sus ciudadanos.

Desde un lugar de oposición y crítica activa frente al régimen dictatorial, se desarrollaron diversas manifestaciones, unas de carácter permanente, otras signo de una organización efímera –en general todas clandestinas-, que intentaban hacer frente a la felonía con que el régimen se había instalado en el poder. En este contexto, surge un colectivo artístico que se autodenomina la *Escena de Avanzada* (Richard, 2007), compuesta por importantes creadores del andamiaje artístico chileno actual, tales como Raúl Zurita, Nelly Richard, Lotty Rosenfeld, Diamela Eltit, entre otros.

La Avanzada, tal como da cuenta Lazzara (2007) en su trabajo *Prismas de la memoria*, se proponía responder en dicho momento político, “a la gramática del poder” y a la censura del régimen militar explorando las relaciones entre arte y política, y combatiendo a través de sus producciones cualquier “totalización del sentido”. Centrándose en técnicas como la fragmentación (lo cual será fundamental para lo que aquí se expone), el montaje y el collage, intentaban “desobedecer, por esas vías, a la rígida vigilancia del lenguaje impuesto por el estado dictatorial” (Lazzara, 2007, p.80). El colectivo se concentró en tópicos marginales y en fragmentos de experiencias que se ubicaban fuera del alcance de la línea oficial del régimen.

Este es el escenario del cual emerge *El padre mío* (Eltit, 2003), un texto literario que la escritora publica a partir de las entrevistas que en conjunto con la audiovisualista Lotty Rosenfeld, realizan durante los años 1983, 1984 y 1985 a un hombre de la calle, que “relata” (en tres *Hablas*⁽¹⁶⁾) su testimonio de modo fragmentado y aparentemente sin sentido, pero que la artista recoge en función de una cierta poética en su voz que la sorprende.

16 Así denomina Eltit cada uno de los tres capítulos de la publicación.

Su habla circular, fragmentada, sin apuros, le lleva a intentar escuchar lo que hay de verdad en sus palabras: “debería servir de testimonio yo” (Eltit, 2003, p.16). Más allá de la incoherencia con que se presentaba su relato, Eltit escucha en *El padre mío* un trasfondo que le permite situar al ciudadano que tiene en frente, dentro del escenario de los abusos cometidos por la dictadura pinochetista. Encuentra en la latencia del relato tres tópicos que resumen el peso del discurso y el accionar totalitario, economía, política y violencia⁽¹⁷⁾. Frente a esto Eltit señala:

“Es Chile, pensé. Chile entero y a pedazos en la enfermedad de este hombre; jirones de diario, fragmentos de exterminio, sílabas de muerte, pausas de mentira, frases comerciales, nombres de difuntos. Es una honda crisis del lenguaje, una infección en la memoria, una desarticulación de todas las ideologías” (Eltit, 2003, p.15).

Nos preguntamos en este sentido por la relación que se articula entre el texto de Eltit (2003), la exposición o publicación del “relato” que se desprende de *El Padre mío*, y el lugar que ocupa en torno a las lógicas del trauma y la repetición. Intentaremos elucidar, con un acercamiento acotado -haciendo hincapié en el modelo que Freud llamara económico- a ciertas formas de conceptualización psicoanalítica, lo que se repite a partir de una producción literaria. Para lo cual se realizará un recorrido por algunos modos de entender las nociones en juego con tal de iluminar la propuesta política de exponer el *Habla de El padre Mío* como forma de exposición de lo traumático.

Para estos fines se presenta un recorrido por la noción de trauma en Freud, principalmente en torno a sus primeras conceptualizaciones, donde aparece la idea de un exceso que desborda el psiquismo, dado que dicha noción permite visualizar lo que escapa a las lógicas del lenguaje neuróticamente estructurado, por tanto puede permitir acercarse a las formas

17 Aparecen en el relato de *El padre mío*, una serie de palabras que recuerdan la atmósfera del Chile bajo la dictadura de Pinochet, tras las cuales Eltit escucha los temas generales de violencia, economía y el poder: *usurpación, administración, complicidad, bancario, exterminio, asesinato, legal, ilegal, compromiso, matar, garantías, diputado, senador, Presidente, de la República, órdenes, silenciar, reclusión, dinero, Rey, progreso, socialista, comunista, razón y fuerza.* (Lazzara, 2007)

como lo traumático se presentifica en términos de un monto ante el cual el aparato psíquico no puede hacer frente, y con ello acercarse a la posibilidad que sea el trabajo de otro (en este caso Eltit) lo que permita anclar dicho monto y volver a ponerlo en circulación.

En este sentido, la aproximación conceptual radicaré en las formas de *causalidad* psíquica que son expuestas a partir del trabajo de Lacan, dado que se piensa con ello instalar el problema de la repetición y el trauma más allá de lo que el yo como instancia mediadora (entre lo pulsional y el principio de realidad) y porqué no reparadora, puede alcanzar.

En los albores del trauma

Trauma en su etimología da cuenta de una “herida”. En psicoanálisis, los desarrollos freudianos han derivado en la hipótesis que plantea la impotencia del psiquismo para hacer frente a un cierto acontecimiento (Chemama, 2004). El devenir de lo traumático ha estado presente prácticamente desde el inicio de los trabajos de Freud, y desde sus primeras conceptualizaciones está teóricamente enlazado a los movimientos de retorno que el psicoanálisis instala.

Breuer y Freud (1999) en sus *Estudios sobre la histeria*, encontraron en la noción de trauma psíquico un soporte elemental para la construcción del saber a partir de la experiencia de sus pacientes. Fundamental es en esas épocas prematuras del psicoanálisis, la idea que existen *momentos* que articulan la emergencia del síntoma histérico, y que al mismo tiempo dan cuenta del carácter de lo traumático para el psiquismo. Como ya se sabe, a partir de estos *Estudios* se formula el proceso en dos tiempos en que se produce la eficacia psíquica de las impresiones traumáticas, las cuales sólo devienen activas en un segundo momento que evoca el primero y lo resignifica (Gómez, 2002). Este proceso da origen, con la enorme importancia que esto tiene para la obra freudiana y psicoanalítica toda, a la

noción de *retroactividad* (*Nachträglichkeit* tal como lo utilizara Freud en alemán, *après-coup* como lo hiciera Lacan en la lengua francesa) de la causalidad psíquica.

La elaboración psíquica no recae sobre todo el pasado, sino sobre aquellos acontecimientos que no han podido ser simbolizados, sobre aquello que se le ha impedido su anudamiento en la cadena significativa que da soporte al sujeto. A partir de esto, se puede hablar desde y con estos *Estudios* de un exceso para el psiquismo -aspecto que se mantendrá durante toda la obra freudiana-, puede plantearse un *afecto* que deviene exuberante y de *eficacia presente* para el andamiaje psíquico del ser humano: "Antes bien, debemos aseverar que el trauma psíquico, o bien el recuerdo de él, obra al modo de un cuerpo extraño que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente" (Breuer y Freud, 1999, p. 32).

Si bien, lo que resalta aquí es la idea de una exuberancia para el psiquismo, y con ello la repetición de un exceso que persiste en cuanto es de eficacia presente, podemos encontrar en Freud a partir de uno de sus trabajos capitales, como es *La interpretación de los sueños* (2000a), una interesante articulación en torno a la repetición que refiere al problema de la *vivencia de satisfacción*. Para el psicoanalista de Viena, el problema de la repetición dio un giro en cuanto es la vivencia de haber encontrado una satisfacción con un primer mítico objeto perdido (puede pensarse que fundamentalmente materno) lo que moviliza la repetición de la búsqueda de dicho objeto. De esto se desprenderá la noción misma de deseo como la repetición de una búsqueda. En este sentido el problema de la repetición se inaugura para Freud en función de dos aspectos: por un lado el problema del exceso para el psiquismo y por otro, la búsqueda de una satisfacción⁽¹⁸⁾ con el objeto míticamente perdido.

18 En estos momentos de la teoría, Freud despeja el problema de que la satisfacción no necesariamente tiene relación con la satisfacción directa (teoría de la seducción), sino que se instaura el problema de la satisfacción a través de la fantasía o realidad psíquica, problematizando así el estatuto de la realidad del objeto de satisfacción.

Ahora bien, para efectos de este trabajo se hace necesario, retomando la idea de la exuberancia presente, preguntarse por ¿Qué formas adopta en la teoría psicoanalítica este *cuerpo extraño*, que excede las posibilidades de elaboración psíquica? ¿Cuáles son las vías de acceso para encontrarse con él? En sus indagaciones posteriores, específicamente en su *Conferencia 18* llamada *La Fijación al trauma, lo inconsciente*, Freud (2000h) da un indicio interesante. Siendo categórico refiere a que la expresión “traumática” no tiene otro sentido que el *económico*, enfatizando éste por sobre los modelos tópico y dinámico de la interpretación del psiquismo. Pero, ¿qué quiere decir que posea un sentido económico?

En principio sabemos que lo económico en Freud da cuenta de los movimientos de cargas y descargas que se producen en torno a la vida anímica regida por el principio del placer, es la perspectiva que nos habla de la circulación y distribución de la energía en el aparato psíquico (Gómez, 2002). Lo económico en Freud no sólo nos habla del valor *afectivo* ligado a una representación, sino más aún conlleva el supuesto de un *quantum* de afecto. Lo que en *Pulsiones y destinos de pulsión* Freud (2000f) llamara como *monto de afecto*⁽¹⁹⁾ de la agencia representante de la pulsión, y que al mismo tiempo supone en términos cuantitativos, la exigencia de trabajo⁽²⁰⁾ de la pulsión para el psiquismo.

De una vana repetición

Chemama recoge para su definición de trauma, una hipótesis freudiana atingente al desborde que amenaza el *principio de constancia* y con él el del placer operante en el psiquismo:

“Cuando a un sujeto le ocurre algo a lo que no le puede hacer frente, es decir, cuando no lo puede integrar al curso

19 El monto de afecto corresponde para Freud a la pulsión en cuanto ésta “se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad”. (Freud, 2000e, p.147).

20 La exigencia de trabajo es un concepto que Freud acuña para señalar la medida que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.

de sus representaciones ni lo puede abstraer del campo de su conciencia reprimiéndolo, entonces ese acontecimiento tiene propiamente valor de trauma. Su retorno incesante tiene precisamente esa función: intentar dominarlo integrándolo a la organización simbólica del sujeto” (Chemama, 2004, p. 596).

Lefèbvre-Pontalis, en el seminario de Lacan acerca del *Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (2004), realiza una intervención especialmente clarificadora donde elucida que el ejercicio de dominio sobre lo displacentero, este “papel activo” que permite “triunfar sobre las amenazas y conflictos no resueltos” (Lefèbvre-Pontalis en Lacan, 2004, p.42) , tiene directa relación con uno de los modos en que Freud interpretó la repetición, la cual designa a la repetición como factor de progreso, tal como se puede desprender de Freud en *Más allá del principio del placer* (2001), cuando hace alusión a la operación del niño que juega a reponer una y otra vez el objeto en su campo de visión -juego del carretel-, posibilitando así la distancia con el objeto materno.

Para el autor, la tendencia a la repetición modifica la armonía preestablecida entre principio de placer y de realidad, conduciendo necesariamente a integraciones cada vez más amplias (Lefèbvre-Pontalis en Lacan, 2004). La repetición en pos del quiebre del equilibrio que otra instancia vendrá a componer. De esta manera, se puede ver en esta primera definición del trauma ligado a un retorno incesante y su intento de dominio, un acercamiento a la tendencia de la repetición como restitución del objeto traumáticamente perdido que deja una estela que se intenta administrar.

Posteriormente, el propio Lefèbvre-Pontalis deja establecido en la misma intervención una segunda noción de la repetición, que se acerca más al planteamiento freudiano acerca de las vicisitudes de la pulsión de muerte, que como sabemos Freud trabajara en *Más allá del principio del placer* (2001). Aspecto

que como señala Eleb (2007), toma en cuenta los fenómenos de repetición que no se dejan reducir a la búsqueda de una satisfacción libidinal o a un intento de dominar las experiencias displacenteras. Esta faz de la repetición ya no refiere a su meta, sino según el psicoanálisis de aquellos tiempos, a un mecanismo, a una regresión (Lefèbvre-Pontalis en Lacan, 2004). Este mecanismo supone a la base un aspecto conservador de la pulsión, es decir, el retorno de todo lo vivo a un estado inanimado, la inmanencia de la pulsión.

Con la distinción que hace Lefèbvre-Pontalis, podemos volver a una segunda tesis de la repetición en su lazo con el trauma propuesta por Chemama. Asumiendo que lo traumático se sostiene en una fractura para el psiquismo, la repetición supone una tarea de recomposición, ella vendría a restaurar una fractura, o en su sentido inverso, empuja a la regresión a la fisura. Sin embargo, aclara el autor, a menudo se evidencia que es inoperante. Con lo que se ilumina el carácter *fallido* de la misma. Lo que a su vez nos habla de una tendencia repetitiva -sería más preciso decir restitutiva en este caso inaprensible, se presenta como tendencia indomable.

De acuerdo a esta *evidente inoperancia* Chemama (2004) dice, la repetición es vana: no llega a cumplir su misión, su tarea es renovada sin cesar, siempre por rehacer. Así manifiesta su carácter de automatismo y termina perpetuándose al infinito. ¿Es posible que la repetición como *tendencia* exceda a todo intento por asir sus orígenes? ¿Presenta la repetición un carácter traumático? Si así fuera, ¿El carácter traumático se liga a la manifestación insoportablemente *constante* de la repetición, que supone para Soler (2004) un indicio de lo real⁽²¹⁾ en el corazón de lo inconsciente?, o bien, ¿Es que el acontecimiento traumático se sostiene en un mecanismo fugal, huidizo, que

21 Lacan utiliza la noción de real para dar cuenta de un registro diferente de lo simbólico y lo imaginario. Lacan define lo real como lo imposible, a lo que podríamos agregar imposible de ser simbolizado. A diferencia del registro real, el simbólico habla del campo del sujeto de la enunciación, del yo (je) quien habla, del campo del lenguaje, de los significantes, del intercambio, mientras que el registro imaginario por su parte queda ligado a la construcción y sostén de la propia imagen con otros, ligado por tanto al denominado estadio del espejo, en que se constituye el yo (moi), esto es, el plano de las identificaciones. Lo que importa relevar para el presente trabajo, es la noción de lo real como registro que permite iluminar aquello humano del orden del resto, que siempre se escapa, aquello que habla de lo inesperado. Lo que expresa según el psicoanalista francés, el concepto de presentimiento, no sólo como presentimiento de algo, sino también como presentimiento, lo que está antes del nacimiento de un sentimiento, y que constituye a su vez la alteridad del lenguaje, de los significantes. En este sentido es que se dice de lo real de la angustia, lo que no engaña, véase: Lacan, J. (2007). Seminario X, La angustia, Paidós, Buenos Aires, p. 67-126

nos habla de lo inaprensible de la repetición, comandada ella por el perpetuo movimiento de aparición y desaparición?

La repetición es *vana*, palabra que en varias de sus acepciones, tales como; "Falto de realidad, sustancia o entidad; Hueco, vacío y falto de solidez; Insubsistente, poco durable o estable; Que no tiene fundamento, razón o prueba" (RAE, 2001), apela a lo efímero, lo fugaz, lo huidizo. Lo cual en principio no habría por qué desechar como característica primordial de esta tendencia, si pensamos que la repetición no aparece nunca, ella *hace aparecer* flashes representantes de su potencia -quizás la experiencia del Déjà-vu, pueda iluminar esta dimensión (Freud, 2000d)- . Sin embargo, sí se plantea un campo de discusión complejo cuando enfrentamos esta idea de una repetición vana, efímera, con la *indestructibilidad* del deseo que proponía Lacan, lo que resiste es el deseo (Lacan, 2009), aspecto que implica una dimensión perenne de la pulsión. ¿Acaso la pregunta por los orígenes, o más rigurosamente, por la causa de la repetición nos lleva a un terreno trascendental de la misma, campo que a su vez permitiese sortear estos obstáculos?.

Hasta aquí podemos dar cuenta de un modo específico de visualizar el problema de la repetición, de acuerdo a la cuestión de la *evidente inoperancia* que supone la tarea fallida de recomposición. La noción de trauma según lo que plantea el exceso, nos habla de una exigencia de trabajo que en el caso de *El padre mío* desborda por completo su psiquismo, dejando inscrito un relato fragmentado que no permite hacer frente a la experiencia de la dictadura. Podemos postular la incapacidad de hacer frente, de anudar lo que trae el cuerpo extraño de eficacia presente a lo simbólico, que a su vez daría cuenta de un relato.

La tarea restitutiva queda al margen, queda como no realizada dada la exuberancia de la pulsión, en *El padre mío* (Eltit, 2003) no opera el modo de repetición que planteaba Lefèbvre-Pontalis como dominio de lo displacentero. El intento mismo de dar

cuerpo, de articular un habla que dé cuenta de lo traumático está quebrado en el texto mencionado. La repetición misma puede pensarse como vana al no “cumplir” con la simbolización, acercándose más bien a la fragmentación.

Retomo del texto original un apartado que permite ubicar al protagonista del texto en torno a ciertas palabras que de algún modo posibilitan una interpretación desde el prisma de la repetición traumática. En el caso del texto en cuestión aparecen significantes tales como: “usurpación”, “recluido”, “exterminio”, “garantías”, “silenciarme”. o bien frases que al leerlas nos dejan intentar una aproximación interpretativa a partir de las cuales rastrear a un sujeto que ahí *habla*. “yo volví a escapar de la mortandad dictada por el hombre”, “También los tienen planeados para el exterminio, aunque hayandado cumplimiento con la persona que los sindicó”, “¿saben lo que me falta? Una indumentaria en condiciones porque yo fui planeado...al ser planeado por asesinato y enfermo mental”, “pero para que yo terminara mal, para que esto no se confirmara”.⁽²²⁾

Si bien es apresurado dar luces acerca del texto en cuestión, ya podemos ir viendo algunos puntos de articulación entre los diversos modos de aproximarse al problema de la repetición y con ella al trauma. Sin embargo antes de continuar por dicha senda, se hace necesario revisar otros planteamientos que nos llevan a situar el problema en torno al instancia psíquica que Freud denominara el Yo. Veremos hasta qué punto la repetición está, por decirlo de algún modo, del lado de dicha instancia o bien apunta a una función que se acerca más bien a lo causal del aparataje psíquico.

¿Repite el Yo?

Antes de adentrarnos en estas complejas vías que supone la pregunta por la causa en la repetición, me parece importante atender y con ello intentar despejar lo que había quedado

22. Estos significantes y frases son extraídos de las páginas 44 a 47 del texto original de *El padre mío* (Eltit, 2003) dado que aparece como un momento significativo dentro del texto donde aparece la figura de quien habla en un lugar desprovisto de todo lugar social, y a la vez haciendo alusión a la “usurpación” podríamos decir de su propio deseo, su propio lugar.

planteado más arriba con Lefèbvre-Pontalis, esto es, el factor de progreso que la repetición, en tanto *dominio* de la pérdida, supone.

Galende (1992) en *Historia y repetición*, plantea en uno de sus apartados un atendible problema bajo el título *De la autoconservación al narcisismo, el yo también repite*. En este trabajo, el autor propone dirigir la mirada hacia el rol que cumple la instancia yoica como es constituida a partir de *Introducción del narcisismo* (Freud, 2000d). De acuerdo a lo que ahí se desarrolla, el yo no ha de ser solamente una instancia encargada de la represión, sino que también estará investido libidinalmente. Lo que explicita el autor, es que más allá de un yo encargado, en función del principio de realidad, de la adaptación a la misma, ésta instancia supone un potencial de irrealidad en cuanto a la posible *locura megalomaniaca* de amor a sí mismo.

La experiencia de la *reacción terapéutica negativa* ⁽²³⁾ permite a Galende iluminar la dirección que las pulsiones del yo -según la primera teoría pulsional- asumen: "allí las pulsiones del yo, por su autoconservación, son las que por su economía narcisista se niegan a la transferencia" (Galende, 1992, p. 158). Se trata del estancamiento que producen las pulsiones dirigidas hacia el yo -la investidura del yo ideal-, manteniéndose en la pura repetición de lo mismo, en la fijación del tiempo detenido (Galende, 1992). Desde la óptica de *Introducción del narcisismo* (Freud, 2000d), el yo se establece en función de una contradicción permanente, entre el Otro que lo constituyó y los grados de omnipotencia que representa el yo ideal.

El estancamiento de la libido en el yo, aparece como el éxito del extremo equilibrio psíquico, el mítico punto cero de la tensión pulsional, con lo cual asistiríamos a la muerte misma del deseo. El planteamiento de Galende (1992) nos lleva a situar el accionar

23 Aquí el concepto está acuñado de un modo clásico en función de lo que constituye el mayor obstáculo al tratamiento y es determinante principal del fracaso del trabajo analítico. Se define la reacción terapéutica negativa como un tipo de resistencia frente a la curación particularmente difícil de superar. Esta situación está constituida por dos sujetos indefectiblemente ligados y complementarios, en un proceso dinámico en el cual ambos no son comprensibles si no es en presencia del otro. Para una mayor profundización del concepto véase: Urtubey, L. (2003). Sobre la reacción terapéutica negativa, en Revista Uruguaya de Psicoanálisis nº 97: p.9-28, Uruguay. Por su lado Freud en El yo y el Ello (2000h)

de la pulsión de muerte en torno al estancamiento que produce la libido dirigida al ideal del yo, según la promesa que éste hace de una restitución de aquello que supone en algún momento haber sido. La investidura del objeto ideal en el narcisismo, amenaza constantemente con imponer su escena, de ahí su fuerza *desligadora*, de lo que el yo como emisor de libido puede ligar. Es la cara de la repetición que supone el desconocimiento por parte del yo de su exterioridad -puede pensarse en los llamados casos *borderline*, o lo que Kristeva (1995) denomina en *Las nuevas enfermedades del alma*, como la *clausura del espacio psíquico*-, y que introduce al psiquismo en un perpetuo círculo autoerótico, dejándolo anclado al *sentimiento oceánico* que planteará Freud en *El malestar en la cultura*: “Nace la tendencia a segregar del yo todo lo que pueda devenir fuente de un tal displacer, a arrojarlo hacia afuera, a formar un puro yoplacer” (Freud, 2000j, p. 68).

Este *sentimiento yoico primario*, dificulta al extremo la inscripción de la experiencia vital en lo que Galende (1992) llama, diferenciándolo del tiempo de la repetición: el *tiempo de la historia*. Esta tesis, plausible por cierto, puede ser criticada a la luz de lo que intentaba elucidar Lacan (2004) en su seminario acerca de *El yo en la teoría de Freud*. En aquel trabajo, específicamente en el apartado *Homeostasis e insistencia*, se plantea las siguientes preguntas: ¿Operar sobre las formas de actuar del yo, o explorar el inconsciente, acaso son del mismo orden? ¿Son complementarios los dos sistemas? ¿Son como el revés y el derecho? Las preguntas de Lacan en este momento, apuntan a elucidar si es posible en el análisis del yo, encontrar lo inconsciente como su reverso. La respuesta al cuestionamiento de estos años es tomada a partir de la segunda tópica y es clara, entre el sujeto del inconsciente y la organización del yo existe una disimetría radical.

A raíz de este pasaje del pensamiento lacaniano, es que surge la diferencia entre la *función restitutiva* de la organización psíquica, la *homeostasis* del psiquismo y la *insistencia* del

inconsciente que supone la compulsión de repetición, como función repetitiva (Lacan, 2004). El sistema inconsciente plantea algo que no puede ser pensado a partir del principio del placer, algo no se satisface en función de la lógica de dicho principio. En el inconsciente se aloja algo que molesta y que plantea una disimetría total en relación al yo.

Lacan señala en respuesta a O. Mannoni, la ambigüedad que presenta el término *Wiederholungszwang*, ya que entrelaza una tendencia restitutiva y una repetitiva. Sin embargo, esto no alcanza para sortear las confusiones y replica que tras la manifestación de la tendencia restitutiva queda algo que a nivel de la psicología individual se presenta a nivel gratuito, paradójico, enigmático y que es propiamente repetitivo (Lacan, 2004).

Aún cuando se pueda sostener en función, por ejemplo, del juego del carretel o la misma experiencia de la neurosis transferencial, la repetición ligada al yo -que como encargado del equilibrio psíquico y de mantener el principio del placer, intenta dominar la nueva situación que amenaza con cuestionar la constancia-, aún cuando es plausible la idea que sostiene Galende de que el yo en sus resistencias narcisistas repite, y con ello “deja fuera” de la dinámica psíquica los montos de displacer que conlleva lo traumático, da la impresión que el trauma y con él la repetición están *más allá*, parece ser que en tanto causa del sujeto se encuentran más allá del yo.

Si bien con la repetición en el yo de las resistencias, se vislumbra un interesante registro *imaginario*⁽²⁴⁾ de la repetición, el camino que abre la pregunta por la causa –el cual retomamos-, soporta un abordaje que trasciende a la instancia encargada de mediar entre el principio de placer y de realidad, y lanza el problema nuevamente al campo del deseo. Esta vez se trata de los conceptos de *tyche* y *automaton* que Lacan recogió de

24 Lo imaginario para efectos de este escrito supone un yo constituido por la identificaciones que asume una relación especular con los objetos, es decir, al plantear una repetición en el registro de lo imaginario se está planteando -sin una mayor profundización- una noción de la repetición a nivel del yo que se interesa por la cualidad de los objetos. Guyomard (1995) lo plantea señalando que el término imaginario está destinado a designar que todos los objetos a los cuales no referimos son nuestro espejo.

Aristóteles, y que le permiten problematizar la emergencia de lo traumático a partir del cruce del registro real por la ley del significante.

Tyche y automaton

Lo *vano* no sólo señala la idea de lo fugaz, lo transitorio de la repetición. También en otro sentido, el que trabaja Eleb (2007) desde el punto de vista del *automaton*, es una *vana* repetición por cuanto no existe correspondencia entre la causa final y el efecto de la repetición. Posiblemente ahí aparece una chispa de lo demoníaco que perturbaba a Freud.

En su trabajo *Figuras del destino*, Eleb (2007) plantea una interesante discusión entorno a la noción de causa, considerando para ello la tesis aristotélica de las cuatro causas desarrolladas en la Física, y la noción de causalidad en Lacan a partir de Freud. La autora presenta como ejes primordiales la *causalidad significativa del sujeto*, que Lacan conceptualiza a partir del *automaton* (azar), y el mal o buen encuentro, el *encuentro con lo real*, a propósito de la categoría de *tyche* (fortuna).

Este análisis hace recordar el cuestionamiento mismo de la noción de inconsciente freudiano como constituido a partir de las representaciones, las huellas que en él habitan. Ya se ha planteado en el capítulo anterior con Soler (2004), el doble estatuto del inconsciente, tanto como memoria, tanto como deseo infantil, “incluso como pulsión”. Ahora bien, esta “nueva” noción del inconsciente lacaniano, que es explicitada en la sesión titulada *Presencia del analista*, implica su constitución misma a partir del Otro, “el inconsciente es el discurso del Otro”, dice Lacan (2008, p.137).

A partir de esta problematización, el inconsciente queda bajo el rótulo de lo “no realizado”, entre el ser y no-ser, el inconsciente en función de lo “discontinuo” (Lacan, 2008). En este sentido, el inconsciente supone una fisura por donde la neurosis toca lo

real, para el psicoanálisis lacaniano una vez que se tapa este hueco (con la neurosis) -que fue constitutivamente abierto por el cruce de lo real por lo simbólico-, sólo se forma una cicatriz, una cicatriz neurótica del inconsciente. Pero lo importante para lo que aquí se está planteando, es que en esa ranura, en esa *fractura* característica de la causa, se encuentra algo que pertenece al orden de un vacío.

En tanto agujero no realizado, el inconsciente aspira a cierta realización. Lacan lo llama "este indeterminado de puro ser" (Lacan, 2008, p.135), que no tiene acceso a la determinación, sino más bien está ligado a la indeterminación del sujeto, de ahí que recurra para su articulación teórica al aspecto accidental de la causa que planteara Aristóteles. Es el campo complejo y paradójico que compone el psicoanálisis en torno a una *ausencia presente*, que se sitúa de acuerdo a un planteamiento lógico (no cronológico) anterior a la utilización del lenguaje por el yo en el proceso secundario. Para el psicoanalista francés, no tiene que ver con la realidad o irrealidad de aquello, sino con el orden de la causa que ahí se sitúa y que responde a la ley del significante.

De la causalidad lacaniana a partir de la física de Aristóteles

Con la ayuda de Eleb profundizaremos en la noción de causa, con la intención de desenredar lo más posible el lugar *indeterminado* de la repetición, propuesta como el *encuentro fallido con lo real*. Como ya sabemos, Lacan redefine el terreno de la causalidad psíquica a partir de las categorías de *automaton* y *tyche*, que adopta del pensamiento de Aristóteles. Sin embargo ésta operación no sólo conlleva una extrapolación del sistema de pensamiento aristotélico al psicoanalítico, sino también una reacomodación de los términos en cuestión.

Aristóteles le adjudica un factor accidental a la *tyche*, de acuerdo a la separación que él ha establecido entre *causa por*

sí y causa accidental, ésta última ligada a la indeterminación de un suceso, quedando de este modo la causa misma ubicada en función de lo insólito -una rareza en el tiempo-. Por otro lado, liga la fortuna, en su estatuto de causa a una *finalidad*. Así, la idea de *tyche* plantea una combinación entre finalidad y accidentalidad. Por extraño que pueda parecernos según nuestro lenguaje cotidiano, la categoría aristotélica de *tyche*, la *fortuna* se inscribe de acuerdo a una causalidad intencional.

Siguiendo con el planteamiento expuesto en *Figuras del destino* (2007), el automaton es concebido por Aristóteles en torno a lo inesperado, esto es, cuando las cosas suceden sin la búsqueda de un resultado y su causa final está al margen de éste. El ejemplo que da Aristóteles es cuando una piedra cae y golpea a alguien sin que ésta haya sido lanzada ahí por alguien, se puede decir que la piedra no tenía como resultado caer en la cabeza de esa persona, es una caída por azar. En este sentido adquiere su carácter vano, dada la inadecuación de la causa final y el efecto.

Sólo a una persona capaz de elegir le concierne la *tyche* según el pensamiento aristotélico. Lacan efectuará un giro a partir de esta noción desplazando la categoría misma de elección. Para el psicoanálisis lacaniano el sujeto está contenido en la red de significantes, por tanto su *elección* no está ligada al pensamiento como en Aristóteles, sino que pertenece al orden del inconsciente. "En el campo del psicoanálisis, lo que sucede como si fuera al azar y con exclusión del sujeto, se repite de tal manera que podemos decir que es una elección, situada en el campo del inconsciente" (Eleb, 2007, p. 43).

La causa para Lacan, como causalidad psíquica supone una dialéctica entre una determinación simbólica (la causalidad significativa) y una *sobredeterminación* de lo real. Esto es, la causa lacaniana queda situada en un juego permanente *entre* la red significativa y lo que escapa a ella. Podríamos asumir de acuerdo a estos postulados, una repetición que en el plano de

la causa, aparece atravesada por ambos registros, de un lado la *insistencia del significante* y del otro el *encuentro fallido con lo real*.

De la causa que retorna o encuentro fallido con lo real

El anudamiento que supone lo traumático enlazado a la dialéctica causal articulada por *tyche* y *automaton*, subraya lo traumático no sólo amarrado a un “destino” escrito en la red de significantes a partir del Otro constitutivo, dimensión del *automaton*, sino también ligado a la *tyche* en su doble estatuto, como causa accidental y como “elección” del inconsciente.

La repetición se constituye como: “Una vana tentativa por anularlo (al trauma), una manera también de hacer algo con él, que lleva al sujeto a un registro que no es el del placer, puesto que repite algo que no responde en nada a un deseo” (Chemama, 2004, p. 596). Este otro registro de la repetición surge a través de la radicalización de la noción de trauma. Para el caso, es dable recordar el aporte de Rank (1992) -el cual Freud incorporó en su tiempo- de asentar el trauma en el nacimiento mismo del ser humano. Más allá de si es una tesis comprobable, o sustentable, con este trabajo se apela a una dimensión del trauma inmanente a la vida misma. Se vuelve a aludir con esto a las palabras de Lacan cuando daba cuenta de lo traumático, metaforizando la propuesta de Rank, como la aspiración en sí de un medio profundamente Otro (Lacan, 2007). Recuperamos los signos de una repetición anclada al sello del trauma original y estructural, y de un sujeto que en su impotencia es marcado por la *pulsión de muerte*, la propia tesis que desprende el *Más allá del principio de placer* (Freud, 2001).

Se vislumbra una pregunta interesante a propósito de estos desarrollos, pero que sólo abordaré someramente, quedará para posteriores trabajos una revisión más acuciosa, pero es dable su planteamiento justamente por lo que la dialéctica causal de *tyche* y *automaton* elucida. La pregunta por lo que

del sujeto participa en la experimentación de un suceso como traumático, ¿por qué un suceso “contingente” al presente del sujeto, se inscribe con las formas de lo *inasimilable*, que como ya sabemos corresponde en principio a la intrusión del lenguaje mismo en el cuerpo? O de un modo más simple ¿Por qué en la clínica aparece un suceso como traumático para ciertos pacientes y para otros no? Es indudable que en principio este cuestionamiento deberá zanjarse directamente en el espacio clínico, ya que esta cuestión es relanzada una y otra vez con lo que hay de singular en cada caso, lo que el psicoanálisis desde sus comienzos ha subrayado, y que ha sido sustentado en todas sus producciones teóricas posteriores a Freud.

Sin embargo, el argumento acerca de la causalidad psíquica nos lleva a recalcar además de lo accidental, la *elección del inconsciente* que participa en las formas de lo *inadmisible* para el sujeto. En este terreno escabroso y atravesado políticamente (como es el caso de lo traumático ante las dictaduras de estado, o junto con ello la experiencia de los campos de concentración), sólo cabrá referir por ahora que es una cuestión formulada por Freud aún cuando de manera indirecta, en su *Contribución al problema de la elección de la neurosis* (2000c), donde explicita el papel de los *lugares de fijación* que se establecen en función de las vicisitudes del desarrollo de la función sexual en épocas tempranas de psiquismo. Lugares sobre los cuales puede regresar la función sexual en casos de enfrentarse con una perturbación exterior que desencadene una patología.

¿Es qué hay algo del *encuentro con lo real* que es “prescrito” por las lógicas inconscientes del deseo? Por el momento parece plausible concebir el trauma como una intrusión que desborda al psiquismo, que se incrusta como un en la fisura que abre -de acuerdo a un momento mítico inaugural- el impacto primario y constitutivo que supone el encuentro con el lenguaje. Este momento primario que puede establecerse en función de la intensidad con que la sexualidad se presenta ante el psiquismo, aparece como condición de posibilidad para

que posteriormente un acontecimiento tenga una incidencia traumática para un sujeto. Ahí se ubica y re-ubica lo inefable, se actualiza en el silencio mudo posterior a la experiencia traumática, perteneciendo al registro de aquello que no puede ser testimoniado (Agamben, 2002).

La extraña corporeidad o el cuerpo sin forma

Es posible sostener que los movimientos artísticos que emergen como *contrainstitución* -aludiendo a la expresión de Bauleo (1977)- en tiempos de dictadura, tal como la *Escena de avanzada*, sostienen un trabajo de simbolización de aquello que fue incrustado en el cuerpo social e individual como un *cuerpo extraño*. Ante la extrañeza que provoca para una vida la devastadora e inadmisible violencia física e ideológica del régimen de Pinochet, se busca en el colectivo artístico un espacio de restauración social e individual.

Freud planteaba con el chiste (Witz), la idea que la operación que hay detrás puede ser entendida como de un *regalo* a otro, en tanto el que lo escucha no realiza el trabajo psíquico, sino que experimenta el placer que la superación de la censura conlleva (Freud, 2000b). A partir de esta alusión, el trabajo artístico puede ser pensado como la "exposición" del trauma, ligado tanto a la reapertura de la *fisura*, como a la presentación literaria en cuestión, de nuevos sentidos. En el caso de *El padre mío*, desde el prisma de una estética literaria comprometida con los márgenes de la ciudad, puede pensarse en la *presentación* de un trabajo psíquico que intenta sostener un espacio de simbolización de los acontecimientos intrusivos -¿es el libro un espacio social?-, apostando con ello a la circulación de nuevos sentidos que hagan frente al *retorno* de lo real: el horror de la violencia en su cara más lúgubre empalmada con la fisura constitutiva propia del lenguaje.

Según el planteamiento que supone la emergencia del sujeto del chiste por el levantamiento de la inhibición (Safouan,

2003), se impone la pregunta si acaso la *exposición del trauma* permite la emergencia de un *sujeto del trauma*, que inscrito en la trama psíquica individual y colectiva, va siendo des-inhibido por las formas del trabajo literario en este caso. En principio, podríamos pensar que si del chiste emerge la risa como efecto, de la exposición del trauma: el goce vuelve a circular en las redes del sentido. Al parecer la publicación y presentación misma de *El padre mío* se inscribe en esta tentativa. El registro del *habla* fragmentada y engañosamente sin sentido de un *loco*, presentan una fractura real, que en apariencia ni la sugerente introducción de Eltit, ni la importante cantidad de ensayos que a partir de él se han escrito, pueden suturar.

Aceituno (2009) al hablar de la memoria y con ella de la historia, plantea una forma de la historia que va más allá del lenguaje, de la metáfora, la cual emerge en función de “lo que ocurre”, “lo que ha ocurrido”, *como historia real*. Para Aceituno (2009) este elemento que está en Freud: “Es un aspecto que no nos podemos ahorrar de la historia, y cuya transmisión viaja por caminos diferentes a la metáfora, la palabra y también diferente a su puesta en escena “plástica” o figurativa” (Aceituno, 2009, p.10).

¿Sobre qué vías viaja esta historia? es la pregunta que puede retomar la *locura* del *padre mío*. Esta locura y otras, posiblemente aparecen antes en el registro de la voz que el de la palabra: “Es en la palabra una voz cuyo sonido proviene de cosas literalmente inmemoriales. Cosas traumáticas, muchas veces, cuyo destino no puede pasar sino por un lenguaje anterior –y tal vez interior- a la significación o al sentido” (Aceituno, 2009, p.10).

¿Es que el impacto de la violencia política queda alojado en una modalidad de lo inconsciente que escapa al campo de la palabra? ¿Plantea el trauma y sus vicisitudes la necesidad de pensar un modo de registro y repetición que rescata la noción misma de lo inconsciente *más allá* del campo de las representaciones? ¿Dónde y cómo se inscriben estos impactos? ¿Acaso son

“memorizados” por la repetición del exceso pulsional, o dicho de otro modo, es deudora la repetición como *encuentro fallido con lo real*, de una dimensión ética de la memoria?

Se puede pensar con *El padre mío* el modo en que lo traumático retorna:

“Si se acepta el acto discursivo del vagabundo como “verdad” (en el sentido de que es un reflejo fiel de sus convicciones)... podríamos abrirnos a la posibilidad de que sea precisamente la naturaleza ilógica del discurso del demente la que nos refiriera, metafóricamente, a un estado general de paranoia social que ha invadido su psiquis y a la “crisis de inteligibilidad” macro originada por la dictadura. (Lazzara, 2007, p.90)

En la desconexión de su “relato”, en su fragmentación, permanece intacto un monto pulsional que envía delegados (*repräsentant*) -quizás la “poética en su voz”-, ya no para articular en torno al significativo un sujeto hablante neuróticamente estructurado, sino para *volver-a-encontrarse-con-ello*. Ello que reclama su aparición: “...debería servir de testimonio yo”,...por lo que le estoy conversando” (Eltit, 2003, p. 23). Y a su vez éste puede ser *leído* desde la deseante presencia de otro. Por decirlo de alguna manera, es anudar un encuentro entre ello y su exterioridad, su con-texto: “Es Chile. Pensé. Chile entero y a pedazos en la enfermedad de este hombre” (Eltit, 2003, p.15).

Sólo a partir del deseo de Eltit expresado en *leer el habla* ⁽²⁵⁾ de *El padre mío*, surge la “exposición” de lo traumático. Lo que nos recuerda la conformación del trauma en dos momentos, el *nachträglichkeit* del que hablaba Freud. Es decir, sólo a partir de su ejercicio interpretativo es que acuñamos lo traumático del *padre mío*. A partir del deseo de Eltit, el *habla del padre mío* se constituye en portavoz de la fractura de la subjetividad chilena, que retorna a modo de un encuentro: “En este sentido las *hablas* no retratan una figura-tipo caricaturesca convencional, sino que registran a un protagonista único e irrepetible en virtud de su propia construcción como ente e identidad al mismo tiempo,

25”¿Qué significa leer un habla? ¿Qué es lo que en el fondo vemos o escuchamos cuando leemos el relato de El Padre Mío? Subrayo las palabras asociadas con el acto de leer que, remitidas a su origen etimológico indoeuropeo *leis* (sendero, camino, vía) y a las formas verbales del latín *lego*, *legere*, *lexi*, *lectum* (recoger, hacerse con las cosas, examinarlas, seleccionarlás), apuntan, de una forma u otra, al carácter procesal de la lectura.” (Ferrada, 2007)

un “yo social” (Ferrada, 2007, p. 45).

¿Es que lo traumático retorna en el intento de su simbolización, operación que al mismo tiempo explicaría el no poder o no querer hablar de ello? Recordemos que Eltit va en búsqueda de estos relatos en los márgenes de la ciudad. ¿Es que la simbolización re-mueve montos pulsionales estancados, *fijados*, a partir de la intrusión de grados de violencia intolerable para el psiquismo?

Quedan interrogantes, creemos que una de las que se desprende de este trabajo y que será necesario abordarla en próximas reflexiones, es el problema o los alcances que tiene una visión de trauma que sobrepasa el psiquismo en términos de la individualidad. Al instalar una propuesta que asume el riesgo de plantear un *sujeto del trauma*, pensado éste como una instancia que sobrepasa a un individuo concreto, sea éste “loco” o no, se plantea la posibilidad de que lo traumático y su repetición puedan emerger en un encuentro donde la producción literaria jugaría un rol socio-político ligado al gesto de simbolización. Podría pensarse y será necesario hacerlo en próximas investigaciones, que la cuestión misma de la *retroactividad* emerge como nudo conceptual que problematiza la relación de lo individual y lo social.

Finalmente, es preciso recordar que existe una versión en video realizada por Lotty Rosenfeld, de las entrevistas realizadas al padre mío de Eltit. Lazzara (2007) da cuenta en su trabajo como ahí puede apreciarse su rostro (que) está cuarteado, fracturado, fisurado, a tal punto que su imagen refleja la fragmentación que oímos en su voz. La realización del cuerpo mismo del padre mío da testimonio de la fisura. El cuerpo, tanto física, como psicoanalíticamente hablando del *padre mío*, se impone como extraño, queda a la deriva, en la medida que la intrusión de un monto pulsional no alcanza las redes que articulan el sentido. Es el *naufra*gio del sentido que impone el trauma y su repetición, que en el caso de *El padre mío*, se inscribe en las formas mismas

de sus des-articulaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceituno, R.** (2009). *Sobre la memoria de las cosas*, www.teatrolamemoria.cl.
- Agamben, G.** (2002). *Lo que queda de Auschwitz*, Madrid, Pre-textos
- Aristóteles** (1997) *Física*, revisión de Calvo Martínez J., Salamanca, CSIC.
- Bauleo, A.** (1977). *Contrainstitución y grupos*, España, Fundamentos.
- Breuer, J. y Freud, S.** (1999). *Estudios sobre la histeria*, Obras completas, Tomo II, Buenos Aires, Amorrortu (Trabajo original publicado en 1893-95)
- Chemama, R.** (2004). *Diccionario del psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu. Diccionario de la lengua española (2001). Madrid, Real Academia Española
- Eleb, D.** (2007). *Figuras del destino, Aristóteles, Freud y Lacan o el encuentro de lo real*, Buenos Aires, Manantial.
- Eltit, D.** (2003). *El padre mío*, Santiago de Chile, Lom.
- Ferrada, A.** (2007). *Ruptura de Expectativas y Sentido de Historia en El Padre Mío de Diamela Eltit*, en Revista Electrónica: Documentos Lingüísticos y Literarios, N° 30.
- Freud, S.** (2000a). *La interpretación de los sueños*, Obras Completas, Tomo V, Buenos Aires, Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S.** (2000b). *Los motivos del chiste, el chiste como proceso social*, en *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Obras Completas, Tomo VIII, Buenos Aires, Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S.** (2000c). *La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de la neurosis*, Obras Completas, Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S.** (2000d). *Introducción del narcisismo*, Obras Completas, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S.** (2000e). *Acerca del fausse reconnaissance (déjà racanté) en el curso del trabajo psicoanalítico*, Obras Completas, Tomo XIII, Buenos Aires, Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S.** (2000f). *Pulsiones y destinos de pulsión* Obras Completas, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S.** (2000g). *La represión*, Obras Completas, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

Freud, S. (2000h). Conferencias de introducción al psicoanálisis, Obras Completas, Tomo XVI, Buenos Aires, Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916)

Freud, S. (2001). *Más allá del principio de placer*, Obras completas, tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu (Trabajo original publicado en 1920)

Freud, S. (2000i). *El yo y el ello*, Obras completas, tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923)

Freud, S. (2000j). *El malestar en la cultura*, Obras completas, tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, p. 68 (Trabajo original publicado en 1930)

Galende, E. (1992). *Historia y repetición*, Buenos Aires, Paidós

Gerber, D. (1998). *Dis-curso del psicoanálisis* en Braunstein, N.: *El discurso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Siglo XXI

Gómez, C. (2002). *Freud y su obra*, Madrid, Biblioteca Nueva

Guyomard, P. (1995) *Acerca de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real*, en Revista Objetos Caídos, Santiago, Chile, Universidad Diego Portales

Kristeva, J. (1995). *Las nuevas enfermedades del alma*, Madrid, Cátedra

Lacan, J. (2004). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, El seminario, Libro 2, Buenos Aires, Paidós. (Trabajo original publicado en 1978)

Lacan, J. (2007). *La angustia*, El seminario, Libro 10, Buenos Aires, Paidós. (Trabajo original publicado en 2004)

Lacan, J. (2009). *Las formaciones del inconsciente*, Seminario, Libro 5, Buenos Aires, Paidós. (Trabajo original publicado en 1998)

Lacan, J. (2008). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós. (Trabajo original publicado en 1973)

Laplanche, Pontalis (1996). Diccionario de Psicoanálisis, Barcelona, Paidós

Lazzara, M. (2007). *Prismas de la memoria: narración y trauma en la transición chilena*, Santiago de Chile, Cuarto Propio

Rank, O. (1992). *El trauma del nacimiento*, Paidós Ibérica, Barcelona, (Trabajo original publicado en 1924)

Richard, N. (2007). *Márgenes e Instituciones: arte en Chile desde 1973*, Santiago de Chile, Metales pesados

Safouan, M. (2003). *Lacaniana, Los seminarios de Jaques Lacan 1953-1963*, Buenos Aires, Paidós, p. 85

Soler, C. (2004). *La repetición en la experiencia analítica*, **Manantial, Buenos Aires**, p.86 76